

PEDRO

Será, lo prometo, conferencia corta.  
Llevaos adentro la niña con vos;  
cuidado que astuta la trampa sospeche.

JACOBO

De mí te confía.

PEDRO

Podéisla contar  
un cuento bien largo, que el tiempo apro-  
[veche.  
Si no, dadla celos y hacedla rabiarse.

## ESCENA V

PEDRO. BERNARDO con máscara y distinto traje  
del que usó en el acto anterior.

BERNARDO

En vela he pasado la noche y el día:  
¡ay de ellos, si necios la guardan aquí!

PEDRO

Entra.

BERNARDO

¿Qué me quieres?

PEDRO

De grande cuantía  
á darte un encargo te llamo.

BERNARDO

Pues di.

PEDRO

La máscara deja; sepamos quién eres.

BERNARDO

Si cumplo contigo, no importa quién soy.

PEDRO

¿Que arriesgue un secreto á tu máscara  
[quieres?

BERNARDO

Mi rostro es muy feo; mi nombre te doy.

Yo soy Juan Dandolo, mi cifra es aquésta;  
más señas no tengo que aqueste puñal:  
ve, pues, si te basta, y el oro me apresta:  
si es grande el empeño, será el premio  
[igual.

PEDRO

Empeño.... no hay mucho: la muerte de  
se quiere en secreto. [un hombre

BERNARDO

¿Es noble?

PEDRO

Tal vez.

BERNARDO

¿Del pueblo?

PEDRO

Artesano.

BERNARDO

Veamos su nombre.

PEDRO

Veamos si aceptas.

BERNARDO

Me sobra altivez.

Si es pobre y plebeyo, me niego del todo,  
que indigno es por ello gran suma exigir,  
y es mengua miserias ganar de ese modo.

PEDRO

Pecó.

BERNARDO

Que se enmiende; dejadle vivir.

PEDRO

A un noble ha ofendido; que muera le  
Ve si has de matarle. [cuadra

BERNARDO

Cobarde es, á fe.

PEDRO

¿Cobarde?

BERNARDO

¿No sabes, á un perro que ladra,  
con qué se castiga?

PEDRO

¿Con qué?

BERNARDO

Con el pie.

PEDRO

Es perro que muerde.

BERNARDO

¿Valiente?

PEDRO

Y de bríos.

BERNARDO

Pues ve si le nombras.

PEDRO

Si aceptas me di.

BERNARDO

Ya estás importuno: los bravos son míos;  
huelgo en que resistan.

PEDRO

¿Qué dices?

BERNARDO

Que sí.

PEDRO

¿Lo juras? ¿Palabra me empeñas?

BERNARDO

La empeño.

PEDRO

Si dudas sabiendo....

BERNARDO

Jamás dudé yo.

PEDRO

Pues toma.

(Le alarga un bolsillo.)

BERNARDO

Que excuso dirás á su dueño.

PEDRO

Son doblas y en oro.

BERNARDO

Después, ahora no.

PEDRO

Bizarro eres.

BERNARDO

Ya lo ves.

PEDRO

En tal caso, ¿está acabado  
el negocio?

BERNARDO

De contado;  
mas dime el hombre quién es.

PEDRO

Pues tu palabra te aprieta,  
quitarás la luz del cielo  
á Bernardo Caravello,  
espadero en la Piazzetta.

BERNARDO

(Aparte.)

Aquí estaba, no mentí;  
mis celos fueron leales:  
mas no son tantos los males  
cuando me tienen aquí.  
¡Vive Dios!.....

PEDRO

¿Dudando estás?

BERNARDO

No, pero en verdad que siento  
que me cueste un juramento,  
un Caravello no más.

PEDRO

Luego ¿le conoces bien?

BERNARDO

Como á mí mismo, y me pesa.



PEDRO

Pues ve que nos interesa  
que presto muerte le den.

BERNARDO

Se la darán.

PEDRO

Por si acaso,  
y pues que su nombre sabes,  
calcula antes que le acabes  
la dificultad del caso,  
y aprecia tu intrepidez.

BERNARDO

Casi de balde lo hiciera,  
que he pensado en que muriera  
ese hombre, más de una vez.

PEDRO

(Mostrando la bolsa.)

Cien doblones.

BERNARDO

Hartos son,  
y aun temo no merecellos.

PEDRO

¿Dónde?

BERNARDO

(Con intención.)

Aquí; vendré por ellos  
cuando traiga la razón.

PEDRO

Conque....

BERNARDO

Pronto morirá.

PEDRO

¿Cuándo?

BERNARDO

Antes de media hora,  
que sé que en acecho ahora  
á pocos pasos está.

PEDRO

Doble el premio será así,  
y no temas ser muy cruel.

BERNARDO

Pronto doblarán por él....  
(como no doblen por ti).

(Vase.)

## ESCENA VI

PEDRO. Luego JACOBO

PEDRO

Estamos al cabo, la cosa está hecha,  
podremos al menos seguros vivir.  
¡Qué diablo! La cuenta será un poco es-  
[trecha,  
que cuanto más tiempo, más hay que aña-  
[dir.

JACOBO

¿Está concluído?

PEDRO

Sin duda; es asunto  
que notas no admite ni en contra ni en  
[pro.

JACOBO

Conque el pobre mozo....

PEDRO

Contadle difunto.

JACOBO

Por valiente pasa.

PEDRO

Decid que pasó,  
Ya con Caravello su odio es antiguo,  
y en pagar su muerte le hicimos merced;  
en sitio le tiene seguro y contiguo.

JACOBO

¿Lidiarán acaso?

PEDRO

Lo harán de una vez.

JACOBO

¿Le diste las doblas?

PEDRO

Tomarlas no quiso,  
y os pide disculpa.

JACOBO

¿De balde lo hará?

No quiero esa cuenta; pagarle es preciso:  
su causa y la mía tal vez mezclará,  
y yo con un bravo que mata en la sombra  
no pienso hacer nunca mi causa común.

PEDRO

Es hombre de garbo; valiente se nombra.

JACOBO

Es vil asesino, cobarde....

PEDRO

Según.

Él tiene su fama, su pueblo y su gente,  
y hay quien sus hazañas le canta también.

JACOBO

Jamás un infame podrá ser valiente,  
y á mí me interesa que el oro le den.

PEDRO

Dijo que en cumpliendo, por ello vendría.

JACOBO

Dáselo, y que nunca le vuelva á ver yo.

PEDRO

Si no por su infamia, ¿de vos qué sería?

JACOBO

Yo hallara algún medio.

PEDRO

Pudiera que no.  
En fin, como quiera, seguros estamos;  
no estéis por tan poco cabizbajo así:  
ya os dije denantes, que siambos pecamos,  
yo llevo las cuentas por vos y por mí.

JACOBO

¡Bellaco!....

Tomo IV

PEDRO

Y al cabo, señor, es lo cierto  
que en ello ganamos á medias los dos:  
yo, hablando de veras, en miedo del muer-  
[to,  
y vos, por mis cuentas, el miedo de Dios.

JACOBO

Ya basta. Apostado le aguarda en la calle;  
no vuelva, y Mariana le acierte á encon-  
[trar.

PEDRO

(Inclinándose con aire socarrón é hipócrita.)

¿Qué más á este siervo tenéis que man-  
[dalle?

JACOBO

(Con severidad.)

Que de él en tu vida me vuelvas á hablar.

## ESCENA VII

JACOBO

Acaso el menguado, mejor merecía,  
por hombre á lo menos, como hombre  
[morir....;

mas es cuento largo; la culpa no es mía:  
bien muerto está el muerto, dejadle dor-  
[mir.

Ya ahora no es tiempo de duda ó temores;  
¿qué importan los medios si llevan al fin?  
Desde hoy en el mundo no habrá más que  
[flores:

ábreme, pues, mundo, tu libre jardín.  
¡Ven, crédula hermosa, que el mundo te  
[espera,

la gloria te aguarda de un día quizás!....;  
mas breve y liviana, por último es gloria,  
y al menos un día dichosa serás.

Por ese momento de triunfo mundano,  
la vida vendiera y el alma también....;  
mi casa es muy noble, mi padre ya an-  
[ciano....;

gran cosa es mi nombre llevándole bien.  
Que me abra Rialto sus arcas de hierro,  
que sacie mi orgullo, mi ciega ambición,  
y luego, aunque doble la usura por yerro,  
y en prendas me pida mi propio blasón.



## ESCENA VIII

JACOBO Y MARIANA

MARIANA

¡Tan solo Jacobo aquí,  
y tan cabizbajo estás!  
¿En qué pensabas?

JACOBO

En ti.

MARIANA

¡Si siempre hicieras así!

JACOBO

Y ¿qué pudiera hacer más?  
Esclavo de tu hermosura,  
ni un punto del pensamiento  
puedo borrar tu pintura;  
no pienso un solo momento  
más que en tu propia ventura.

MARIANA

Y ¿en qué pensabas ahora  
por mi ventura, mi amor?

JACOBO

En que está cerca la hora  
de que puedas, quien te adora  
nombrar doquier sin rubor.

MARIANA

¡Oh! Loca me has de volver;  
tú me engañas.

JACOBO

No, en verdad.

MARIANA

¿Conque pronto?

JACOBO

Podrá ser.

MARIANA

Aun no lo acierto á creer;  
no me engañes, por piedad.

Ve que te amo en tal manera,  
que consentida ya de ello,  
si me faltaras, muriera,  
que siento la vida entera  
suspendida en un cabello.

JACOBO

¡Engañarte! No, por cierto;  
y ¿á qué tan raro capricho?

MARIANA

Si estoy soñando no acierto;  
el cielo, sí, me has abierto,  
Jacobo, con lo que has dicho.  
Repítemelo otra vez.

JACOBO

Y otras ciento si lo quieres:  
vas á ser en tu altivez  
de toda Venecia prez,  
y rabia de sus mujeres.  
En lo noble y poderoso,  
pocos se igualan á mí;  
á ti, ninguna en lo hermoso;  
tú bella y yo generoso,  
¿quién no ha de envidiarnos, di?  
Mi amor dirá á mi riqueza;  
«Dadla plumas, dadla chales,  
cuanto quepa en su grandeza»,  
y por ver tanta belleza  
se poblarán los canales.  
Cuando en mi góndola Real  
grite á mis esclavos: «¡Sus,  
y al agual», habrá en el canal  
quien te haga venia ducal  
como á la esposa del Dux.

MARIANA

¡Calla, sin aliento estoy  
de placer, calla, por Dios!

JACOBO

Y tanto á aprestarte voy,  
que no ha de haber, por quien soy,  
quien goce más que los dos.

MARIANA

¡Soy, Jacobo, tan feliz,  
tan.....

JACOBO

Silencio, pasos siento,  
y ve que el menor desliz,  
nuestra fortuna, infeliz  
puede hacer en un momento.

(Va á la puerta.)

¡Una máscara! Sin duda.....  
Mariana, déjame solo;  
de ese aposento te escuda,  
y estate allí sorda y muda.  
(¿Si habrá cumplido Dandolo?)

MARIANA

¿Tardarás?

JACOBO

No; asuntos son  
de casa, en que estoy tratando.

MARIANA

¡No me olvides!

JACOBO

Esperando  
me queda.

MARIANA

(Y desde el salón,  
puedo esperar escuchando)

## ESCENA IX

JACOBO Y BERNARDO

JACOBO

(Aparte.)

¡Él es!

BERNARDO

(Ayudadme, cielos,  
á sujetar mi paciencia.)

JACOBO

(El cielo la dé prudencia  
y no despierte sus celos.)

BERNARDO

Guardeos Di os.

JACOBO

¿Qué me queréis?

BERNARDO

Vuestro encargo concluí.

JACOBO

¿Connigo habláis?

BERNARDO

Con vos, sí.

JACOBO

¿Acaso me conocéis?

BERNARDO

Disimular es en vano;  
¿no me habéis buscado vos?

JACOBO

¿Yo buscaros? No, ¡por Dios!

BERNARDO

(Hiere y esconde la mano.)  
Sabed, pues.....

JACOBO

Más bajo hablad.

BERNARDO

(Aquí está.) Digo que soy.....

JACOBO

Más bajo. (Temblando estoy.)

BERNARDO

Soy.....

JACOBO

(Dándole la bolsa.)

Bien, comprendo; tomad.

BERNARDO

(Sin duda nos puede oír.)

JACOBO

(Despidiéndole.)

Es negocio concluído.



BERNARDO

(Pues á buscarla he venido,  
sin ella no he de salir.)

(Alto.)

Ya pueden desde este punto  
darle....

JACOBO

Más bajo, ¡por Dios!

BERNARDO

¿Le habéis muerto acaso vos,  
ó teméis aún al difunto?

JACOBO

Idos.

BERNARDO

(Parece que aprieta.)

Me voy, y perded recelo,  
que Bernardo Caravello  
queda muerto en la Piazzetta.

## ESCENA X

DICHOS y MARIANA.

MARIANA

¡Santo Dios, muerto mi hermano!

JACOBO

¡Sal pronto, impostor, de aquí!

MARIANA

(Con rabia.)

¿Quién mató á mi hermano, di?

JACOBO

(Metiendo mano.)

¡Sal pronto, ó....

BERNARDO

(Quitándose la máscara.)

¡Tente, villano!

MARIANA

¡Ay de mí!

JACOBO

¿Qué es esto, cielo?

BERNARDO

¿No lo adivinas tú solo?  
Es que viene Juan Dandolo  
á vengar á Caravello.

JACOBO

Pues bien: quienquiera que seas,  
uno ú otro, vivo ó muerto,  
que digas al fin te advierto,  
de una vez lo que deseas.

BERNARDO

De una vez te lo diré:  
quiero tu vida ó mi honor;  
mira tú lo que es mejor,  
que sin ambos no me iré.

JACOBO

Ve tú lo que bien te está,  
y consulta tu ambición.

BERNARDO

Corazón por corazón,  
y honor por honor me va.  
Eso te doy á elegir,  
y no hay mucho que dudar;  
con ella te has de casar,  
ó conmigo has de morir.

JACOBO

Y ¿sabes....

BERNARDO

Todo lo sé,  
que como el Dux eres noble,  
riqueza posees al doble,  
no hay quien te competa, á fe.  
Mas sé, aunque es herencia corta,  
que tengo honra y tengo hermana,  
y pues la tengo villana,  
tenerla honrada me importa.

JACOBO

Pues mira cómo ha de ser.

BERNARDO

Todo lo tengo pensado;

darásme un papel firmado,  
tomándola por mujer.

JACOBO

¿Y mi padre?

BERNARDO

Morirá,  
que está viejo.

JACOBO

Mas primero....

BERNARDO

Pues no tiene otro heredero,  
después de muerto será.

JACOBO

(¡No puedo con mi altivez,  
por Dios, en trance tan duro!)

BERNARDO

Ve que mi paciencia apuro.

JACOBO

Acabemos de una vez.  
No me he de casar con ella  
sólo por ser condición.

BERNARDO

Pues venga tu corazón.

MARIANA

¡Hermano!

BERNARDO

Los labios sella.

JACOBO

Ven, pues, á beber la hiel  
que guarda con tu sentencia.

BERNARDO

Es vana tu resistencia,  
que vienen muchos por él.  
A una voz, por la ventana  
suben cuatro como yo.

JACOBO

¡Villano!

BERNARDO

Villano ó no,  
tu corazón ó mi hermana.

JACOBO

Bien está: dame el papel,  
y dicta su contenido.  
(En la trampa me ha cogido;  
mas si yo le cojo, ¡ay de él!)

BERNARDO

(Dictando.)

Seis meses después de muerto  
tu padre, será la boda.

JACOBO

¡Gran pena!

BERNARDO

No es ésa toda.  
La condición falta.

JACOBO

Es cierto.

BERNARDO

Y si, esa tregua vencida,  
no has salido de tu empeño,  
escribe que me haces dueño  
de tu honor y de tu vida.

JACOBO

(Y hasta entonces, mentecato,  
¿quién te ha dicho que tu hermana  
no habrá muerto, y será vana  
la condición y el contrato?  
¡Oh! ¡Me he de burlar de ti!)

BERNARDO

Firma y cierra ese papel.  
Yo me quedaré con él.

JACOBO

(Con ironía.)

¿Está bien?

BERNARDO

Bien está así.



JACOBO

Y ahora, en más seguridad,  
pues que al fin me casaré,  
casa y nombre la pondré,  
con decoro, en la ciudad.

BERNARDO

No lo pienses.

JACOBO

¿Cómo no?

BERNARDO

Guarda tu nombre y tu oro,  
que desde hoy, con más decoro  
sabré guardártela yo.



## ACTO TERCERO

Fin de una cena en el palacio Dagolino.—Algunos de los convidados en trajes de máscara, como venidos desde el baile á la mesa.—En el fondo, á lo lejos, el salón del baile.—Música y tumulto.

### ESCENA PRIMERA

DON RAMIRO, JACOBO, MAFFEI, PEDRO, en pie, y seis convidados. ANINA, ROSA, INÉS y otras dos damas.

JACOBO

¡Ja, ja! Don Ramiro, ¿ya os ata la lengua mi lágrima?

MAFFEI

¡Bravo!

UNO

Las copas tomad.

Dejemos á España; que á fiestas es mengua llamarla al tumulto de nuestra ciudad.

OTRO

Dejemos á España; no vale su gente más que para sangre verter en la lid.

OTRO

Decid, don Ramiro: y el noble valiente, después de un combate, ¿no brinda en [Madrid?

OTRO

¿Qué vale que tengan Jerez en España?

OTRO

Mejor estuvieran sus viñas aquí.

MAFFEI

¿No se hacen botellas?

RAMIRO

¿Y aquesto os extraña?  
Se templan espadas y lanzas allí.

UNO

Lo dicho: no hablando de sangre y de [guerras,  
no hay más en las fiestas de España que [hablar.

RAMIRO

Con sangre regamos allá nuestras tierras y así hasta el labriego se apresta á lidiar.

ROSA

Mas hay, según dicen, jardines floridos.

INÉS

Y sotos pomposos.

ANINA

Y dicen también  
que al son voluptuoso de blandos sonidos  
alegres comparsas de danzas se ven.

RAMIRO

Hurís no se encuentran acaso tan bellas  
cual éstas que agora cercándome están;